



2-14-2024

Las circunstancias de la muerte de Moisés



DR. JOSE MORALES, PASTOR
NUEVO COMIENZO TAMPA

Hay muchas ocasiones en que en vez de vivir y crecer en Cristo, pasamos nuestras vidas en un círculo religioso y no expandimos nuestro conocimiento, ya sea por temor a lo desconocido o porque tememos encontrar alguna verdad que no hace sentido para nosotros. Tal vez esa verdad nos muestre el error de nuestro caminar.

La Biblia, aunque en ocasiones no hace sentido, sea por traducciones mal hechas, por mencionar elementos de libros y tradiciones inexistentes, no implica que este llena de errores. Sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios, punto, es perfecta y fue diseñada para acercarnos a nuestro creador.

Hay conceptos como el hecho de que hubo hombres que no vieron muerte, como el rapto, como la resurrección de los santos y muchos milagros como sacar agua de una piedra o dividir dos cuerpos de agua para el caminar, la seguridad y la protección de su pueblo.

Otro concepto que podemos analizar es los elementos misteriosos o no revelados de la muerte de uno de los más grandes líderes y profetas en la historia de la humanidad, me refiero a Moisés.

Tal vez algunos pensarán ¿Cómo puede la muerte de un hombre que existió aproximadamente 3,400 años atrás ayudarme a crecer?

Eso es parte del plan de Dios, enseñarnos a través de ejemplos como Él trata con nosotros.

Las circunstancias de la muerte de Moisés

Dios decidió de antemano no revelarnos mucho sobre las circunstancias que rodearon la muerte de Moisés. Hay tres referencias en la Biblia concernientes con la muerte y el entierro de Moisés. y cada una de ellas contribuye al misterio que rodea la historia del gran profeta. Sabemos que tenía **120 años cuando murió**, “*sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor*” (**Deuteronomio 34:7**). Su edad no fue un estorbo o excusa para servir.

Debido al pecado de desobediencia de Moisés en las aguas de *Meriba de Cades* (**Números 20:12; Deuteronomio 32:51**), a Moisés ni a Aarón se les permitió entrar a la Tierra Prometida. Moisés dirigió al pueblo de Israel hasta el mismo borde de Canaán, y se le permitió ver la tierra. Al final de la vida de Moisés, Dios le dio a Moisés un vistazo de la tierra por la que había salido de Egipto. “*Subió Moisés ...al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan*” (**Deuteronomio 34:1**).

“Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. 6 Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de **Bet-peor**; y ninguno conoce el lugar de su sepultura (Kever) hasta hoy”. (**Deuteronomio 34:5-6**).

Los estudiosos han sugerido que Dios enterró a Moisés en secreto y sin una lápida para evitar que la tumba se convirtiera en un santuario o un lugar de culto. Como los israelitas eran propensos a la idolatría, esto parece ser una posible teoría.

Otros creen que no hubo tumba alguna y que Moisés fue trasladado a la manera de Enoc y Elías. Estos eruditos señalan la aparición de Moisés con Elías en el Monte de la Transfiguración (**Mateo 17:1-10**). El problema con este último punto de vista es que la Biblia dice específicamente que Moisés “murió” y “fue enterrado”. Si Moisés fue trasladado directamente al cielo, entonces no habría mención de muerte ni sepultura. En cualquier caso, la circunstancia de que Dios entierre personalmente a alguien y mantenga en secreto el lugar de sepultura es única en toda la Escritura. Esto nos lleva precisamente al próximo tema.

Miguel y Satanás disputaron por el cuerpo de Moisés

Ahora, Judas **V. 9** se refiere a un evento que no se encuentra en ningún otro lugar de las Escrituras. **Miguel** tuvo que luchar contra satanás por **el cuerpo** de Moisés, sin embargo no nos dice lo que eso implicaba. Tampoco se nos dice exactamente cuándo ocurrió esta pelea angelical, aunque obviamente fue después de la muerte de Moisés.

Daniel relata otra lucha angelical, quien describe a un ángel que se le acerca en una visión. Este ángel, llamado **Gabriel** en **Daniel 8:16** y **9:21**, le dice a Daniel que fue “resistido” por un demonio llamado “el príncipe de Persia” hasta que el arcángel Miguel acudió en su ayuda (**Daniel 10:13**). Así aprendemos de Daniel que los ángeles y los demonios pelean batallas espirituales por las almas de los hombres y las naciones, y que los demonios resisten a los ángeles y tratan de impedir que cumplan las órdenes de Dios.

Judas nos dice que Miguel fue enviado por Dios para ocuparse del cuerpo de Moisés, el que Dios mismo había enterrado después de su muerte. (Deuteronomio 34:5-6)

Se han propuesto varias teorías sobre el motivo de esta lucha por el cuerpo de Moisés.

Una es que satanás, siempre ha sido el acusador del pueblo de Dios (**Apocalipsis 12:10**), puede haber peleado la resurrección de Moisés a la vida eterna basándose en el pecado de Moisés en Meriba de Cades (**Deuteronomio 32:51**) y el homicidio del egipcio (Éxodo 2:12). Este pasaje nos enseña que nuestro enemigo está constantemente peleando en contra nuestra, aun después de la muerte.

Algunos han supuesto que la referencia en Judas es la misma que el pasaje de **Zacarías 3:1-2**: “*Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y satanás estaba a su mano derecha para acusarle. 2 Y dijo Jehová a satanás: Jehová te reprenda, oh, satanás;*”. Pero el nombre “Miguel” no aparece en absoluto en el pasaje de Zacarías. Tampoco se hace ninguna mención del "cuerpo de Moisés" en Zacarías, ni siquiera se insinúa el nombre de Moisés.

También se ha dicho que Judas estaba citando un libro apócrifo que contenía este relato, y que Judas pretende confirmar que el relato es verdadero. **Orígenes Adamantius** (c. 185-254), un erudito y teólogo cristiano primitivo, menciona el libro “La Asunción (el testamento) de Moisés” como existente en su época, que contiene este mismo relato de la contienda entre Miguel y el diablo sobre el cuerpo de Moisés. Ese libro, ahora perdido, era un libro judío griego, y Orígenes supuso que ésta era la fuente del relato de Judas.

La única cuestión material, entonces, es si la historia es “verdadera”. Cualquiera que sea el origen del relato, Judas de hecho parece referirse a la contienda entre Miguel y el diablo como verdadera. Habla de ello de la misma manera que lo habría hecho si hubiera hablado de la muerte de Moisés o de su golpe a la roca.

La pregunta que puede surgir de este relato es, ¿Quién puede probar que no es verdad?

Hay muchas alusiones en la Biblia a los ángeles. Sabemos que el arcángel Miguel es real; hay menciones frecuentes del diablo; y hay numerosas afirmaciones de que tanto los ángeles buenos como los malos están empleados en transacciones importantes en la tierra. Como se desconoce por completo la naturaleza de esta disputa particular sobre el cuerpo de Moisés, las opiniones, si sucedió o no son inútiles. No sabemos si hubo una discusión sobre la posesión del cuerpo, el entierro del cuerpo o cualquier otra cosa.

Sin embargo, sí sabemos estas dos cosas: **primero**, las Escrituras son infalibles. La inerrancia de las Escrituras es uno de los pilares de la fe cristiana. Como cristianos, nuestro objetivo es acercarnos a las Escrituras con reverencia y oración, y cuando

encontramos algo que no entendemos, oramos más, estudiamos más y, si aún se nos escapa la respuesta, reconocemos humildemente nuestras propias limitaciones frente a la perfección. Palabra de Dios.

En **segundo lugar**, Judas 9 es la ilustración suprema de cómo los cristianos deben tratar con satanás y los demonios.

El ejemplo de Miguel rehusándose a pronunciar una maldición en contra del diablo debería ser una lección para los cristianos sobre cómo relacionarse con las fuerzas demoníacas.

Los creyentes no deben dirigirse ni enfrentarse a ellos, sino deben buscar el Poder de intervención del Señor para vencer contra ellos. Si un ser tan poderoso como Miguel cedió al Poder del Señor al tratar con satanás, ¿Quiénes somos nosotros para intentar reprochar, expulsar o mandar a los demonios?

Claro que muchos citarán a Jesús cuando dijo en **Lucas 10:19** “*He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.*” Pero **no** dijo que teníamos potestad sino que nos ha dado potestad, simplemente porque ya en **Mateo 28:18** había dicho “*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.*” La autoridad de pelear contra el enemigo viene de nuestro Señor, porque El tiene toda la autoridad.

Eso es lo que podemos aprender de la muerte de Moisés.